

## HOMENAJE CENTENARIO MONS. JOAQUIN LARRAIN GANDARILLAS

Salón de Honor.

Septiembre 26 de 1997.

El 26 de Septiembre de 1897 fallecía en la ciudad de San Bernardo donde tenía su residencia el Arzobispo de Anazarba fundador y primer rector de esta Universidad. Ayer nos reuníamos en la Catedral Metropolitana a rezar por su alma y por esta Iglesia chilena a la que tanto amó. Allí junto a su tumba nos acompañaban el Obispo de San Bernardo y cristianos de esa ciudad quienes querían recordar al sacerdote ejemplar, al benefactor público que creó el Hospital Parroquial de San Bernardo, al vecino generoso y sabio que se hizo eco de necesidades y problemas tanto públicos como privados, y cuyo último viaje era despedido hace cien años por una población entristecida.

En la Iglesia Catedral honrábamos la memoria del reorganizador de los seminarios de Santiago, Valparaíso y Talca, formador y consejero incansable del clero chileno, publicista infatigable desde las páginas de la Revista Católica, hombre de excepcional cultura, varón afable y humilde que cuando llegó la hora de la prueba, fue capaz de defender con constancia, energía, valor y prudencia los derechos de la Iglesia, y por sobre todos ellos la libertad para su acción apostólica.

Aquí en la Universidad honramos hoy a nuestro fundador. No es un simple recuerdo de gratitud institucional. Al crear la universidad Católica, Monseñor Larraín Gandarillas dio el golpe decisivo para instalar en Chile la libertad de enseñanza. Más todavía, esta institución en la que nos encontramos vino a romper una tradición que en el mundo hispánico se remontaba al siglo XIII, que tenía entonces ya casi setecientos años de antigüedad entre los reinos tributarios de la Corona española, y más tarde entre las repúblicas independientes derivadas de ellos. Esa tradición quería que las instituciones que impartían estudios civiles, que otorgaban grados civiles, fueran establecidas con la anuencia de la Corona o del Estado. Aquí se creó una cosa original, lo que Don Joaquín Larraín Gandarillas llamó en un discurso famoso, una Universidad Católica libre. Aquí se dio origen a un sistema universitario con el nacimiento posterior de la universidad de Concepción, profundamente novedoso en el mundo hispánico y que evitó que el monopolio estatal se transformara en el cáncer que corroiera a las propias universidades del estado al obligarlas a vivir sin ningún género de competencia académica como ocurrió en tantas partes de América Latina.

Evocamos entonces, no sólo la figura de un hombre excepcional, no sólo al fundador de nuestra casa, sino al innovador audaz que abrió a la educación nacional perspectivas impensadas de progreso y desarrollo. En nombre de la universidad, le hemos pedido a Don Ricardo Krebs, historiador eminente y vastamente conocido entre nosotros, que nos permita unirnos a través del recuerdo de su vida a un hombre a quien debemos una parte importante de lo que somos y pensamos.